

El le dijo a ella lo mismo que habían dicho los ángeles.

*Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María!
(Juan 20:15)*

En esto yo veo la fuerza del amor.

El dio “Maria” en un tono por el cual ella supo exactamente quien era y clamó,

¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: No me toques, (Juan 20:16-17)

Aquí los críticos de la Biblia encuentran un problema, porque en los otros evangelios se nos dice que la mujer lo sujetó a El por los pies y le adoró. Y más adelante en este capítulo, El le dirá a Tomás, “Toma tu dedo y ponlo en Mi mano. Comprueba si no soy yo. Ponlo en las marcas. Tú dices que no creerás hasta que veas las marcas y la cicatriz en Mi costado, ¡anda! Hazlo Tomás.” Así que el hecho de que un evangelio diga que la mujer lo tomó por los pies y le adoró, y en el evangelio de Juan, Jesús le dice a María, “No me toques”, los críticos dicen que naturalmente la Biblia no es la Palabra de Dios; sino solo escritos confusos de hombres.

Si usted observa más cuidadosamente a lo que Jesús dijo en el lenguaje griego, El le dijo a María, “María, no me tomes”. Yo imagino que cuando Jesús dijo “María” y ella exclamó “Maestro” que ella lo tomó a El por el cuello en un

gesto como para decir, “Tú te fuiste una vez, pero no te dejaré ir más”. Y por eso EL le dice, “María, no me tomes”.

porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas. (Juan 20:17-18)

A pesar de que María llegó y les dijo a los discípulos que, “He visto al Señor, El me habló; me dijo que viniera y les dijera que aún no ha ascendido al Padre”, yo imagino que ellos lo debieron haber tomado como la histeria de una mujer emocionada. En ese momento, Tomás no era el único incrédulo. Ellos, todos ellos, tenían muchas dudas.

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. (Juan 20:19)

El típico saludo judío, “Paz”.

Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. (Juan 20:20)

Para ese momento, Jesús aún lleva las marcas de la cruz. Cuando El está en el cielo, EL llevará las marcas de la cruz, porque en Apocalipsis capítulo 5, cuando el rollo está en Su mano derecha, y El está sentado en el trono y los ángeles proclaman a gran voz, “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?” y Juan está llorando porque “ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.” Los ancianos dijeron a Juan, “No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.” Y Juan dijo, “Y miré, y vi

que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado”. Aún las marcas de la cruz.

Isaías en el capítulo 52 nos dice que todos los que lo miren se quedarán pasmados, sorprendidos, porque Su rostro está arruinado, usted no puede reconocerlo como un ser humano. En el capítulo 53 de Isaías, él nos dice que, “nosotros escondimos nuestro rostro de El”. Esta idea de hacer que Su apariencia era tan impresionante que usted realmente no podía observarlo. Pero él continúa diciendo, “Pero El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”.

Cuando Jesús regrese, El aún llevará las marcas de la cruz, “Y mirarán al que traspasaron” ¿Por cuánto tiempo EL llevará esas marcas? Yo no lo se;. Porque Juan ve en el libro de Apocalipsis capítulo 1 en la gloria del reino, y él describe esa gloriosa visión de Cristo en Apocalipsis capítulo 1. Pero por un tiempo, y estoy seguro, como un impactante recordatorio para nosotros de lo que EL estuvo dispuesto a soportar de manera de darnos salvación, su primera vista de Jesús probablemente será una experiencia impactante. Esté preparado para esto de cómo se le recordará de manera impactante cuánto le amó Dios, al ver lo que El estuvo dispuesto a sufrir para darle salvación.

Así que Jesús les mostró Sus manos y SU costado.

Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. (Juan 20:20-21)

“El Padre me envió”. ¿A qué? “Para servir, para dar mi vida por los demás, así también los envió a ustedes”. ¿Cómo? ¿Por qué? “Para servir y dar su vida por los demás”.

Yo no comparto esa enseñanza que declara que la voluntad de Dios es que todos seamos prósperos y saludables, usted sabe, “Si usted no está manejando un Mercedes es que usted no tiene fe. La voluntad de Dios para Sus hijos es que nunca sufran. Dios no es glorificado si Sus hijos están sufriendo”. Esto es una negación de Jesucristo y de la cruz. De seguro que fue la voluntad de Dios que El sufriera por nuestros pecados. Y Pedro, escribiendo sus epístolas dice, “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.” Pero él habla de padecimiento de acuerdo a la voluntad de Dios. Tal cosa, de hecho, es posible. Y esa doctrina que se enseña es basura. “Como me envió el Padre, así también yo os envío.” Para darse a ustedes mismos, para servir; no para gobernar sobre las personas, sino para darse a ellas.

Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. (Juan 20:22)

“Sopló”. Es interesante para mí que la palabra espíritu en Hebreo es *ruach*, que es la misma palabra hebrea para soplar. La palabra griega para espíritu es *pneuma*, que es la palabra griega para aire. Los neumáticos son llantas que usted llena con aire. *Pneuma* – aire, pero también es la palabra griega para “espíritu”. Así que en el Antiguo Testamento cuando Dios creó al hombre del polvo de la tierra, El sopló dentro del hombre. Cuando los estudiosos hebreos, tradujeron el Antiguo Testamento al griego, la que es conocida como la Septuaginta, es una traducción del Antiguo Testamento al griego, hecha por setenta estudiosos unos 200 años antes de Cristo. Cuando ellos hicieron esta traducción Septuaginta, la palabra griega “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.”, es la misma palabra que Juan utiliza aquí y es el único lugar donde se utiliza en el Nuevo Testamento. “Jesús, sopló...”. Así como Dios sopló en ese cuerpo que El creó del polvo de la tierra y el hombre fue un ser viviente. Pero el espíritu, recuerde usted, murió cuando el hombre pecó y el hombre perdió el compañerismo con Dios. Ahora Jesús está restaurando eso que se perdió por

Adán, al soplar sobre ellos y decir, “Recibid el Espíritu Santo.” Y así, aquello que estaba perdido, ahora es restaurado por Jesucristo. La vida de Dios en el hombre, ese Dios que sopló en el hombre en el comienzo, ahora restaurado.

Jesús había dicho a Sus discípulos solo cuatro noches atrás, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” Y yo creo que cuando Jesús sopló sobre ellos ellos fueron, en ese momento una vez más, espíritus vivos restaurados como Adán en compañerismo con Dios en el jardín del Edén. Y yo creo que ese fue el punto que el Espíritu Santo entró en sus vidas.

Jesús les dirá a ellos, “Esperen en Jerusalén porque en unos días el Espíritu Santo habrá de venire sobre ustedes. Recibiréis poder de lo alto. Ahora esperen hasta que sean investidos de poder para el servicio”. Pero yo creo, que en ese momento, cuando El sopló sobre ellos y dijo, “Recibid el Espíritu”, allí fue la experiencia del nuevo nacimiento. Allí fue donde la vida de Dios se colocó nuevamente en el hombre, el Espíritu de Dios. Y el hombre llegó por el Espíritu a esa unión y compañerismo con Dios.

Y luego Jesús dijo,

A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos. (Juan 20:23)

¿Esto significa que Jesús les dió a Sus discípulos el poder para perdonar pecados?

Cuando ellos le trajeron a Jesús un hombre que estaba postrado como resultado de la parálisis, ¿recuerda que rompieron el techo y lo bajaron en el medio de la habitación delante de Jesús? Y Jesús les dijo, “Tus pecados te son perdonados”. Y los fariseos que estaban allí dijeron, “Blasfemia, ¿Quién puede

perdonar pecados sino Dios?” Ellos estaban en lo correcto en esa declaración. Solo Dios puede perdonar pecados. Jesús solo estaba probándoles que era Dios. Ellos no reconocieron eso. Pero su suposición era correcta, solo Dios puede perdonar pecados.

Recuerde usted en el Salmo 51, ese Salmo penitente de David luego de ser confrontado por Natán el profeta, debido a su pecado con Betsabé. “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado”. El pecado es en contra de Dios, de esa manera, Dios es el único que puede perdonar el pecado.

Luego, ¿qué quiso decir Jesús cuando dijo a Sus discípulos, “A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos”? Yo creo que una de las experiencias más placenteras que un hijo de Dios tiene es guiar a una persona en la oración del pecador. Para mí es siempre una alegría que una persona venga y diga, “Quiero recibir a Jesús”. Y yo digo, “Muy bien, sígueme en esta oración”. Y cuando oramos Dios perdona nuestros pecados, y cuando oramos para que el Espíritu Santo venga y comience a morar en nuestras vidas, y que ahora tenemos esta nueva relación con Dios y al invitarlo a llegar y tomar el control, en el nombre de Jesús, cuando ellos dicen su “Amén”, es siempre un gran gozo para mí ser capaz de mirarlo directamente a los ojos y decirles, “Dios no tiene nada en su contra; usted está completamente perdonado, cualquier pecado que usted haya cometido”. ¡Como me gusta decir eso! ¡Qué emoción me da el ser capaz de decirle eso a una persona!

¿Con qué base digo yo esto? Porque aquí estoy, tengo el poder de decir, “Hey, está bien. Está todo pagado”. Yo hago esa afirmación con la base de su confesión de fe de que Jesucristo es el Señor y la persona lo ha invitado a entrar en su vida y ser el Señor de su vida. Y sobre la base de lo que ellos han confesado con sus bocas, y sabiendo que cualquier cosa que pidamos al Padre,

El lo hará. Y debido a que la persona le ha pedido al Señor en el nombre de Jesús, que le perdone y limpie de todos sus pecados, yo puedo decir de acuerdo a la Palabra de Dios, “Tus pecados son perdonados”.

Si alguien viene y dice, “Bueno, yo no quiero a Jesucristo. Yo no quiero tener nada que ver con EL. El podría restringir mi estilo”. Yo no puedo decirle a esta persona, “Muy bien, tus pecados son perdonados de todos modos. Yo voy a perdonarte.” ¡De ninguna manera! Pero a esa persona puedo decirle, “Amigo, un día, si tú no recibes a Jesucristo como tú salvador, tú tendrás que ponerte de pie ante Dios y responder por tus pecados. Y tus pecados te condenarán. Tú aún estás en tu pecado.” Y aún así, si una persona dice, “Bueno, he realizado tantas obras buenas. Se que he hecho algunas cosas malas, pero se compensan con todas las cosas buenas que he hecho”. Yo le diría a esa persona, “Mira, todas tus buenas obras no pueden quitar que tu eres culpable de pecado; aún así tú eres culpable ante Dios. Hasta que no recibas a Jesucristo como tu Señor y Salvador, tú eres culpable”. Y así, “A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.” Pero yo solo puedo hacer eso en la base de lo que ellos han hecho o declarado.

Hay muchas personas quienes a pesar de haber realizado la oración del pecador, aún así son renuentes a creer en la Palabra de Dios. “Oh, pero yo soy un terrible miserable; no puedo creer que Dios pueda perdonarme así de fácil, así de simple. De seguro hay algo que debo hacer porque yo fui tan horrible”. Pero es glorioso poder decir, “No, no hay nada que usted pueda hacer, excepto lo que ya ha hecho, y eso es solo creer en Jesucristo y confesarlo como Su Señor. Sus pecados son perdonados”.